

"La vida es lo que te va sucediendo mientras estás ocupado haciendo otros planes" La cita es de un tal John Lennon, y la verdad, siempre me había hecho gracia pero no fue hasta el pasado mes de septiembre cuando le cogí del todo su significado.

Mi mujer, Gema, rompió bolsa a las 31 semanas y nuestra hoja de ruta saltó por los aires, pues la pequeña Andrea tenía prisa por salir y llegó dos meses antes de lo que debía.

Es difícil explicar como se tambalea todo tu mundo cuando te enfrentas a una situación así, nadie está preparado para afrontarlo porque todos soñamos con un embarazo a término, aún con sus inevitables molestias llegados a cierto punto, nadie se para a pensar en como organizarían sus vidas si el bebe decide llegar casi sin avisar y convertir la unidad de Neonatología en tu segunda casa y al personal (pediatras, enfermeras, auxiliares, celadores) y papas de otros niños en tus "compañeros de piso".

Lógicamente fue un shock, los primeros días caóticos al tener que organizarnos en casa con Diego, su hermanito mayor que tiene dos años (si...los "terribles" dos años...). Lo que nos dio fuerza era que no nos podíamos permitir el lujo de venirnos abajo, no podíamos bajar la guardia, como suele decirse solo los hijos sacan lo mejor de nosotros y así fue.

Y hemos de decir que en esa fuerza que sacamos en tan delicado momento también influyó el magnífico trato humano que recibimos en la Unidad de neonatos por parte de todos los profesionales que trabajan día a día allí, un trabajo sin duda especial en el que solo puedes ejercer si tú eres especial. No debe ser nada fácil lidiar cada turno con bebés de estas características (algunos, pobres, realmente fastidiados) y con los miedos y nervios de sus padres, que los tenemos y en gran medida, por más positivos que seamos (y os aseguro que lo somos).

Sientes que son tus ángeles de la guarda, que cuando tu abandonas la unidad les dejas al cuidado de tu tesoro más preciado, el halago más grande que os puedo decir es que siempre nos íbamos tranquilos, sabiendo que nuestra hija no podía estar en mejores manos.

En nuestro caso, fue un mes ingresados, un mes el cual vivimos organizándonos por turnos para intentar estar ambos el mayor tiempo posible con los dos pequeños viviendo entre el Hospital Son Llàtzer y nuestra casa y no os voy a mentir, fue duro... pero ¿sabéis una cosa? Mi niña esta aquí al lado en su minicuna, dormida plácidamente, preciosa...y pienso que bien está lo que bien acaba, tras todo lo vivido solo puedo tener una gran sensación de alivio y gratitud...

Y decir que para una pareja "sobrevivir" a algo así la hace mucho más sólida y fuerte de lo que era antes porque cuando te ves obligado a explorar tus propios límites de la mano de otra persona nunca volveréis a ser los mismos. Os hace mejores.

Nuestra gratitud eterna a nuestros ángeles de la guarda.

Y mucho ánimo a aquellos que se enfrenten a este reto. Vosotros también tendréis oportunidad de escribir un texto en casa con vuestro peque al lado. Jamás perdáis la esperanza ni la fe en que vuestra familia también saldrá de esta.

Con todo el cariño a la Unidad de Neonatología del Hospital Son Llàtzer,

Carlos, Gema, Diego y Andrea.